

EL SISTEMA FINANCIERO Y LA CONFIANZA DEL PÚBLICO

Los bancos realizan un proceso llamado de transformación de los vencimientos. El proceso de transformación de los vencimientos le permite a la institución utilizar los depósitos de corto plazo para otorgar préstamos a largo plazo. Por lo que la función esencial de los intermediarios financieros bancarios es hacer coincidir a depositantes con prestatarios.

Se afirma que el banco crea dinero porque el préstamo otorgado permite al deficitario la compra de bienes y servicios donde la empresa ofertante recibirá el dinero y podría depositarlo en una cuenta corriente o de ahorros, por lo que el dinero retornaría al sistema financiero para ser colocado nuevamente.

Entonces, mientras que el banco central controla la oferta monetaria a nivel nacional con el fin de lograr crecimiento dentro de un rango de inflación deseado, el sistema financiero también puede influir en la oferta monetaria aumentando sus reservas o restringiendo el acceso al crédito. Una contracción del crédito podría afectar negativa y significativamente el desarrollo económico de una región. Pero, ¿cómo se relaciona la estabilidad del sistema financiero con la estabilidad política y económica?

¹ Banco Central de Reserva del Perú, *Reporte de estabilidad financiera*.

La estabilidad del sistema financiero es determinante para el desarrollo económico de un país y viceversa. Un país en crecimiento, con políticas de Estado estables y las reglas del mercado claras favorece la estabilidad del sistema financiero.

Resulta clave para la estabilidad financiera de una economía contar con un sistema financiero que se apoye en un marco legal que asegure el derecho a la propiedad y motive la adopción de buenas prácticas bancarias.¹ Según el Banco de Inglaterra, un sistema financiero estable se dará "cuando los choques que emanen de él no generen cambios en los planes de ahorro e inversión de los agentes económicos".

Actualmente, el sistema financiero peruano se compone de 54 empresas, 16 pertenecientes a la banca múltiple, 11 empresas financieras, 12 cajas municipales, 6 cajas rurales de ahorro y crédito, 9 entidades de desarrollo de la pequeña y microempresa. El 89,57 % de los activos totales se concentra en la banca múltiple. El 52 % de los créditos directos corresponden a créditos a corporaciones, grandes y medianas empresas. Un poco más del 20 % de los créditos directos corresponden a créditos de consumo, mientras que la cartera hipotecaria representa el 15 %. Finalmente, el 13 % de

los créditos directos se dirige a pequeñas empresas y microempresas.

Aun cuando la economía experimenta una ralentización debido a la inestabilidad política en un ambiente de escándalos de corrupción, la banca continúa creciendo.

Mientras que el PBI creció en el 2017 2,5 %, los créditos aumentan 5,5 % (en el 2016 crecieron 4,5 %) y se prevé un crecimiento de los créditos para el presente año de 7 %.² El Fondo Monetario Internacional (FMI), en la consulta del artículo IV con Perú del 2018, resalta la solidez del sistema financiero y su resiliencia a los shocks macroeconómicos gracias a la fortaleza del marco de supervisión.

Las empresas del sistema financiero son supervisadas por la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS). La supervisión de la SBS busca ser especializada, integral y discrecional. El enfoque del sistema regulatorio de la SBS es ofrecer un sistema de incentivos para que las empresas supervisadas tomen decisiones coherentes con los objetivos de solidez e integridad, con el fin de mantener la estabilidad financiera. La regulación se basa en los principios de idoneidad, calidad de la información y análisis de las decisiones de las empresas supervisadas, calidad de la información brindada por las empresas supervisadas a los agentes externos que toman decisiones y claridad de las reglas de juego apoyándose en el principio de ejecutabilidad.

Según el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP), los indicadores del sistema financiero no evidencian la presencia de riesgos

² *Asbanc Semanal*, n.o 272, año 8, 29 de enero de 2018. Recuperado de <http://www.asbanc.com.pe/Publicaciones/Asbanc-Semanal-272.pdf>

que representen grandes amenazas para la estabilidad financiera en el Perú y el sistema ha mostrado flexibilidad ante el menor crecimiento económico. En el Reporte de competitividad global 2017-2018 se destaca como fortalezas del Perú el desarrollo del mercado financiero local, la solvencia de los bancos y el grado de protección a deudores y acreedores.

Sin embargo, ¿el sistema financiero está siendo afectado negativamente por la turbulencia política?

En primera instancia, para el Perú, las noticias económicas son positivas. Si bien el caso Odebrecht desde el año 2016 hasta la fecha resultó en la paralización de importantes proyectos de infraestructura, la actividad económica durante el primer trimestre del 2018 creció 3,2 %, la mayor tasa desde el tercer trimestre del 2016 (4,7 %). La demanda interna se recuperó creciendo 3,9 % compensando los efectos negativos que impactaron las cifras económicas del 2017. Aumentó el gasto público por obras de rehabilitación y mantenimiento y aumentó la inversión privada debido a una mejora de los términos de intercambio. Los sectores

de construcción y servicios muestran las más importantes recuperaciones. Se proyecta un crecimiento de 4 % para el 2018 mientras que se espera un crecimiento de 3,8 % a nivel mundial. Para el 2019, se espera un crecimiento de la actividad económica del Perú de 4,2 %. El déficit fiscal desciende paulatinamente y la inflación se encuentra dentro del rango meta establecido. En un contexto de recuperación económica, el crédito al sector privado aumenta 8,6 % con respecto al año anterior y se espera un crecimiento para el 2019 de 8,8 %.

Sin embargo, la confianza empresarial y la confianza del consumidor no son convergentes. El índice de confianza empresarial elaborado por el BCRP registra hace quince meses resultados positivos. Sin embargo, el índice de confianza del consumidor elaborado por Apoyo Consultoría (INDICCA) no registra resultados optimistas desde enero del 2018. Los sectores A y B fluctúan entre el optimismo y el pesimismo, mientras que los sectores socioeconómicos C, D y E se encuentran en el tramo pesimista desde hace 21 meses consecutivos.

Pero, ¿por qué el optimismo del

consumidor no aumenta con los recientes resultados positivos de la economía peruana? Una hipótesis es que la turbulencia política actual representada principalmente por el caso de corrupción Odebrecht, la crisis de corrupción en el Poder Judicial y la baja aceptación de la población hacia el Congreso están afectando negativamente la percepción del consumidor.

Según el Boletín de Percepción Ciudadana sobre Gobernabilidad, Democracia y Confianza en las Instituciones publicado en junio del 2018, un poco más de 4 % de los ciudadanos a nivel nacional confía en los partidos políticos y un poco más del 6 % confía en el Congreso. El 12 % de la población confía en la Procuraduría Anticorrupción y en la Comisión de Alto Nivel Anticorrupción. A lo anterior, se agrega la actitud del peruano hacia el riesgo y su preferencia intertemporal.

Según la Encuesta Nacional de Demanda de Servicios Financieros y Nivel de Cultura Financiera en el Perú realizada por la SBS, el 64 % de la población tiene una alta aversión al riesgo y 63 % tiene un nivel de preferencia intertemporal bajo; es decir, el peru-



ano prefiere el presente al futuro.

Por otro lado, como buena noticia, la última encuesta de Ipsos reflejó que el 65 % de los peruanos confía en el BCRP, la segunda institución más valorada por los peruanos después de la Reniec. Pero, ¿qué es la confianza? ¿Por qué el Estado y las consultoras intentan medir la confianza?

Diversos autores sostienen que existe una relación entre el nivel de confianza y el consumo privado. Bajo el modelo de incertidumbre se sostiene que, ante contextos de desconfianza o inseguridad, la población disminuirá el consumo, ya que este está determinado no solo por la capacidad de compra sino por la disposición de compra.³

Francis Fukuyama sostiene que la confianza surge de valores y normas compartidos y de la capacidad de subordinar el interés individual al interés del grupo. Los valores principales son honestidad y cooperativismo. Las leyes y los contratos son la base para la estabilidad, pero es necesario un sentido de reciprocidad, obligación moral y deber hacia la comunidad basado en el hábito, en la costumbre más que en el ejercicio racional.⁴

Por lo tanto, la confianza es determinante para la prosperidad, es indispensable para las transacciones económicas. Las sociedades con alto nivel de confianza permiten el desarrollo de grandes corporaciones.⁵ Se requiere de un alto grado de confianza para compartir el capital con miles de socios anónimos y participar en el mercado financiero.

³ George Katona, *La sociedad de consumo de masas*. Madrid: Rialp, 1968.

⁴ Francis Fukuyama, *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. Free Press Paperbooks, 1996.



Las investigaciones de Fukuyama sostienen que en sociedades con bajo grado de confianza se descarta la oportunidad del financiamiento a través del mercado financiero y se prefiere la formación de empresas familiares. Hoy, el 50 % de los peruanos prefiere solicitar un préstamo a un familiar antes que a una entidad financiera y solo el 30 % deposita sus ahorros en el sistema financiero. Es crucial, entonces, para el desarrollo del sistema financiero crear un ambiente de seguridad, estabilidad y confianza tanto en lo político, como en las instituciones que son una expresión del orden social.

Paralelamente, si la confianza del peruano está siendo mermada con los últimos acontecimientos políticos, ¿existe relación entre la reputación de las instituciones del Estado con la reputación del sistema bancario? ¿Percibe el público a los bancos como entidades relacionadas con el sistema gubernamental?

La desconfianza surge de un agotamiento emocional por las malas experiencias en relación con el grupo y fomenta la incapacidad de cumplir con lo prometido. Podríamos pensar que, si el ciu-

dadano no puede confiar en las instituciones porque estas no cumplen con lo prometido, la figura del cumplimiento podría perder valor. ¿La morosidad podría ser afectada debido a esta falta de confianza en las instituciones? Definitivamente nos encontramos ante un abanico de posibilidades en materia de investigación que relacionen el sistema financiero con las políticas de Estado y la confianza del público.

Lourdes Emmerich
Graduada de la Carrera de
Contabilidad
Docente de la Universidad de
Lima

⁵ *Ibid*